



PN542
.57
1829
v. 3

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

SEGUNDA PARTE.

DEL ESTADO ACTUAL DE LAS LUCES EN FRAN-
CIA, Y DE SUS FUTUROS PROGRESOS.

CAPITULO PRIMERO.

Idea general de la segunda Parte.

He seguido la historia del ingenio humano desde Homero hasta el año de 1789. En mi orgullo nacional, miraba yo la época de la revolucion de Francia como una nueva era para el mundo intelectual. ¡No es quizas mas que un horrendo acaecimiento! quizas la dominacion de inveterados hábitos no permite que este acaecimiento acarree en mucho tiempo una institucion fecunda, ni un resultado filosófico. Sea lo que quiera de

ello, conteniendo esta segunda Parte algunas ideas generales sobre los adelantamientos del talento humano, puede haber utilidad en esplanar estas ideas, aunque ellas no debiesen hallar su aplicacion mas que en otro pais ó edad.

Tengo pues siempre por cosa interesante el examinar cual deberia ser el carácter de la literatura de una grande nacion, de una nacion ilustrada, en la que se hallaran establecidas la libertad, la igualdad politica, y las costumbres que concuerdan con estas instituciones. Unicamente hay una nacion en el orbe con la que puedan cuadrar desde ahora algunas de estas reflexiones; son los Americanos. No tienen formada todavia literatura ninguna: pero cuando sus magistrados se ven en la precision de dirigirse, de cualquier modo, á la opinion pública, poseen eminentemente el don de remover todas las afecciones del alma, con la espresion de las verdades simples y de afectos puros; lo cual es conocer ya los secretos mas útiles del estilo. Parece pues que las consideraciones que van

á leerse, aunque compuestas para la Francia en particular, son sin embargo capaces, bajo diversos aspectos, de una aplicacion mas general.

Siempre que hablo de las modificaciones y mejoras que pueden esperarse en la literatura francesa, supongo la existencia y duracion de la libertad é igualdad política. ¿Es necesario concluir de ello que yo crea en la posibilidad de semejante libertad é igualdad? No emprendo resolver semejante problema; y me resuelvo todavia ménos á renunciar de semejante esperanza. Mi fin va dirigido á tratar de conocer cual seria el influjo que tendrian sobre las luces y literatura las instituciones que estos principios exigen, y las costumbres que estas instituciones acarrearían.

No es posible separar estas observaciones, cuando tienen la Francia por objeto, de los efectos ya producidos por la revolucion misma: estos efectos, debemos confesarlo, son en detrimento de las costumbres, de las letras y filosofia. En el curso de la presente

obra, he mostrado como la mezcla de las naciones del Norte y las del Mediodia habia causado durante un tiempo la barbarie, aunque de ello resultaron, en lo sucesivo, grandísimos progresos para la ciencia y civilizacion. La introduccion de una nueva clase en el gobierno de Francia debia surtir un efecto semejante. Esta revolucion puede, á la larga, ilustrar á una mayor masa de hombres; pero, por espacio de muchos años, la vulgaridad del language, de los modales, de las opiniones, debe hacer retrogradar, bajo muchos aspectos, el buen gusto y la razon.

Nadie duda de que la literatura haya perdido mucho desde que el terror arrebató, en Francia, con los hombres, genios, afectos é ideas. Pero sin analizar las consecuencias de este horrible tiempo que es menester considerar como totalmente fuera de la esfera que recorren los sucesos de la vida, y como un monstruoso fenómeno que ninguna cosa regular explica ni produce, es conforme con la naturaleza misma de la revolucion el sus-

pende, durante algunos años, los adelantos de las luces, y darles despues un nuevo impulso. Es preciso pues examinar primeramente los dos principales obstáculos que se opusieron á los progresos intelectuales, la ruina de la urbanidad de las costumbres, y la de la emulacion que las recompensas de la opinion podian promover. Luego que yo haya presentado las diversas ideas que dependen de esta materia, consideraré de qué perfectibilidad son capaces la literatura y filosofia, si nos corregimos de los errores revolucionarios, sin abjurar con ellos de las verdades que interesan á la Europa reflexiva en la fundacion de una república libre y justa.

Mis conjeturas sobre lo venidero serán una resulta de mis observaciones sobre lo pasado. He tratado de demostrar como la democracia de la Grecia, la aristocracia de Roma, y el paganismo de las dos naciones, imprimieron un carácter diferente en las bellas artes y filosofia; como mezclándose la ferocidad del Norte con el envilecimiento del Mediodia, y

modificados ámbos por la religion cristiana, fuéron las principales causas del estado de los talentos en la edad media. He tentado esplicar los singulares contrastes de la literatura italiana, con los recuerdos de la libertad y los hábitos de la supersticion : la monarquía mas aristocrática en sus costumbres, y la constitucion real mas republicana en sus hábitos, me han parecido el primer origen de las diferencias mas patentes entre la literatura inglesa y la francesa. Me resta examinar ahora, con arreglo al influjo que las leyes, religiones, y costumbres ejercieron en todos tiempos sobre la literatura, qué mudanzas las nuevas instituciones, en Francia, podrian introducir en el carácter de los escritos. Si unas ciertas instituciones surtiéron unos ciertos efectos en la literatura, debemos poder vaticinar, por analogia, como lo que se asemeja ó diferencia en las causas modificaria los efectos.

Los nuevos adelantamientos literarios y filosóficos que me propongo indicar, continuarán el progreso de perfectibilidad cuyo

curso he trazado desde los Griegos. Es fácil mostrar cuan acelerados serian los pasos que se dieran en esta senda, si se allanaran todas las preocupaciones alrededor de las cuales es necesario hacer pasar el camino de la verdad, y si no se tratara ya, en filosofia, mas que adelantar directamente de demostraciones en demostraciones. Este es el curso abrazado en las ciencias positivas, que hacen todos los dias un descubrimiento mas, y no vuelven pie atras nunca.

Si, aunque debiera estar todavía remoto este futuro que me recreo en trazar, será sin embargo útil el indagar lo que podria ser. Es preciso superar el abatimiento que hacen experimentar ciertas épocas del espíritu público, en las que no se juzga ya nada mas que por medio de los temores ó cálculos totalmente ajenos de la inmutable naturaleza de las ideas filosóficas. La gente estudia la direccion de la opinion del momento para alcanzar alguna autoridad ó valimiento; pero el que quiere pensar, el que quiere escribir, no debe consultar mas

que con la solitaria convicción de una razón meditabunda.

Es menester apartar de nuestra mente las ideas que circulan alrededor de nosotros, y que no son, como si dijéramos, mas que la representación metafísica de algunos intereses personales; es menester alternativamente anteceder al tropel popular, ó permianecer detras de él; el cual se nos adelanta, se nos incorpora, nos abandona; pero se queda con nosotros la eterna verdad.

La convicción del ánimo sin embargo no puede ser un tan firme apoyo como la conciencia del alma. Lo que la moral prescribe en las acciones no es dudoso nunca; pero á menudo titubeamos y aun nos arrepentimos de nuestras opiniones, cuando hombres odiosos se apoderan de ellas para hacerlas servir de pretexto á sus iniquidades; y la vacilante luz de la razón no tranquiliza todavía bastante en los martirios de la vida.

No obstante esto, ó el talento sería una facultad inútil, ó los hombres deben dirigirse siempre hácia nuevos progresos que

puedan adelantar la época en que ellos viven. Es imposible condenar el pensamiento á volver pie atras, con la esperanza de ménos y los pesares de mas; privado de lo futuro el ingenio humano, caería en la mas mísera degradación. Busquémoslo pues lo futuro en las producciones literarias, y en las ideas filosóficas. Quizas en algun dia se aplicarán estas ideas á las instituciones con mas madurez; pero, entre tanto, las facultades intelectuales podrán tener á lo ménos una dirección útil; y ellas servirán tambien para la gloria de la nación.

Si gozamos de superiores talentos en medio de las pasiones humanas, nos persuadirémos inmediatamente de que estos talentos mismos no son mas que una maldición del cielo; pero volverémos á hallarlos como beneficios, si podemos créer todavía en la perfección del pensamiento, si vislumbramos nuevas relaciones entre las ideas y los afectos, si penetramos mas adelante en el conocimiento de los hombres, si podemos añadir un solo grado de fuerza á la moral, y si nos